

Capítulo VIII

DESTIERRO, RETORNO Y REVOLUCION, 1910-1911

EL DESTIERRO DE BERNARDO REYES a finales de 1909 en una aparente "misión militar" sacó al valiente General de la turbulenta escena política mexicana para alivio de Díaz, Treviño, Corral y la camarilla científica. La renuncia de Reyes como Gobernador de Nuevo León, enviada desde París el 19 de enero de 1910, no llamó la atención.¹ Aunque él prefería la vida activa de un oficial en campaña, su misión le daba la oportunidad para familiarizarse con los recientes avances militares en los ejércitos europeos y también de tomar un necesario descanso.

Dondequiera que fue, se le aclamó como al militar más ilustre de México y como al patriota que se había sacrificado por el bien de su país. En todos los actos oficiales, estuvo acompañado por dos ayudantes, y en todas las recepciones, por su encantadora esposa. En París asistió a los desfiles del ejército francés e incluso participó dando órdenes a las unidades de la caballería francesa. También tuvo la oportunidad de conocer al famoso poeta nicaragüense Rubén Darío, con quien hizo buena amistad. Darío se refirió a Reyes como "un hombre sencillo a pesar de su arrogante aspecto militar, aficionado a las letras y autor... de varias obras, espíritu generoso y amante de su patria."² En Madrid fue invitado a la mesa del Rey Alfonso XIII, quien le

¹ Reyes al Secretario de la Legislatura de Nuevo León, 19 de enero de 1910, ARC, *La Prensa*, 17 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 7.

² ERNESTO MEJÍA SANCHEZ, "Rubén Darío y los Reyes", *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, 19 de junio de 1963, No. 70, pp. VI-VII. Cuando el Gobierno de Nicaragua designó a Darío para que asistiera a las fiestas del Centenario de la Independencia de México en representación diplomática, don Bernardo le envió por cable, de París, un giro por la cantidad que cubriría mucho de sus gastos de permanencia en México, por lo cual Darío le estuvo agradecido a Reyes el resto de su vida. *Ibid.*

regaló un abrigo militar azul gris. En Roma conferenció con los más altos oficiales del ejército italiano y tuvo una audiencia con el Papa Pío X, a quien había hecho conocer anticipadamente sus profundas convicciones liberales, expresando su respeto por todas las creencias, particularmente por las de la Iglesia Católica Romana. El Pontífice recibió a Reyes con agrado y expresó un interés apasionado por México.

Siendo una autoridad sobre el sistema de reclutamiento en México, Reyes hizo un cuidadoso estudio de los sistemas europeos. Incorporando el material pertinente de su estudio a sus investigaciones anteriores, escribió una monografía en la que exponía sus opiniones de cómo México podía tener un ejército de primer orden por medio del servicio militar obligatorio, más que al través del reclutamiento de los soldados entre los criminales.³

Mientras Reyes estaba en Europa, la revolución tan libremente pronosticada reventó en llamas. El valiente Francisco Madero y sus partidarios antirreeleccionistas habían hecho una vigorosa campaña en la primavera de 1910 en pro de la libertad política, y la convención del Partido Antirreeleccionista nombró a Madero y a Francisco Vázquez el 15 de abril como candidatos del partido para la Presidencia y la Vicepresidencia respectivamente. Después de las elecciones de junio durante las cuales fueron encarcelados unos 5,000 antirreeleccionistas, incluso el mismo Madero, se anunció que Díaz y Corral habían sido reelegidos. Madero denunció el fraude y logró escaparse a comienzos de octubre a San Antonio, Texas, donde él y sus amigos redactaron el famoso Plan de San Luis Potosí, declarando nula la reelección de Díaz, designando a Madero Presidente provisional y pidiendo la caída de la dictadura. Comenzando nuevamente, las sublevaciones ganaron importancia en Chihuahua a fines del año, y hacia febrero de 1911 Díaz encaraba una verdadera revolución.

En ningún momento en 1910 o en 1911 los sucesos de México hicieron que disminuyera la lealtad que Bernardo Reyes profesó constantemente por Díaz. Los repetidos intentos hechos por Rodolfo en 1910 para que su padre volviera a México y tomara parte en las actividades contra Díaz no tuvieron éxito.⁴ Su devoción a don Porfirio no conocía límites. Escribiendo a un amigo a comienzos de marzo de 1911, Reyes decía que él creía que Díaz haría pronto los cambios que el público pedía y que eliminaría las "influencias perniciosas", i. e., los científicos, que lo rodeaban. Para Reyes la amenaza más grave del momento no eran los revolucionarios sino los "caciques" que, incitados por la oligarquía dominante, estaban persiguiendo a la gente

³ BERNARDO REYES, *Exposición y Proyecto de Ley para Establecer el Servicio Militar Personal y Obligatorio en la República Mexicana por el General de División Bernardo Reyes* (París, 1911), *passim*.

⁴ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 119-121.

"que generalmente es digna de atención", llevándolos a las filas de la revolución. Reiteraba su esperanza de que Díaz podría resolver los problemas que encaraba y que evitaría la intervención extranjera y la lucha interna.⁵

Aunque la situación era tenebrosa para Díaz y para su gobierno, no se había perdido todo a comienzos de 1911. Se hicieron diferentes sugerencias para un arreglo. Una de ellas era una transacción entre Reyes y su opositor científico, Limantour, que había sido llamado urgentemente de Europa por Díaz para que le ayudara a enfrentarse con la situación. Según se cree, se pusieron de acuerdo para pedir a Díaz la eliminación de todos o de la mayor parte de los gobernadores de los Estados y su sustitución por no-científicos; cambios en el Gabinete pero con Limantour conservando la cartera de Hacienda; la renuncia de Corral y el nombramiento de Reyes para el puesto de Ministro de la Guerra con fondos y poderes ilimitados para dominar la revolución.⁶ En México no se conocieron los términos exactos del acuerdo, pero había dos conjeturas. Una era que Reyes iba a volver para ayudar a Díaz a reprimir la revolución. La otra, que estaba de acuerdo en ayudar a los revolucionarios, y que después de su vuelta exigiría la renuncia de Díaz, pero conservaría a Limantour en el Gabinete. Luis Cabrera, un antiguo reyista, sugirió otro arreglo. Proponía un cambio en el Gabinete para detener la revolución, y que el gobierno se integrara así: Presidente, Porfirio Díaz; Vicepresidente, Venustiano Carranza; Ministro de Gobernación, Teodoro Dehesa; Ministro de la Guerra, Bernardo Reyes; Ministro de Hacienda, José I. Limantour, y Ministro de Educación, Francisco Vázquez Gómez. Dehesa, el Gobernador no científico de Veracruz, dijo el 8 de abril que la renuncia de Díaz no era necesaria para llevar a cabo las reformas, pero que si las hostilidades continuaban por mucho tiempo, sería necesario llamar al General Reyes para dominar la revolución.⁷ Observadores experimentados estaban de acuerdo al afirmar que se necesitaba el brazo fuerte de Bernardo Reyes. Díaz, el amo de México, creía que aún podía vencer a los revolucionarios y no quería llamar a su ex-Ministro de la Guerra.

¿Aceptarían los revolucionarios un gabinete de transacción en interés de la paz? Madero, dividido entre la deferencia a los deseos de los revolucionarios y a los de su propia familia, primero apoyó y después se opuso a la conservación de Díaz. Estaba ansioso por conservar a Limantour, pero se oponía a Reyes. Francisco Vázquez Gómez, que entonces estaba libre de sus in-

⁵ Reyes a Alberto Guajardo, 5 de marzo de 1911, en JUAN GUALBERTO AMAYA, *Madero y los Auténticos Revolucionarios de 1910* (México, 1946), 147-148. (De aquí en adelante se citará como *Madero*).

⁶ CALERO, *Un Decenio de Política Mexicana*, 43-44.

⁷ VÁZQUEZ GÓMEZ, *Memorias Políticas*, 129; *Mexican Herald*, 8 de abril de 1911, p. 1.

clinaciones reyistas, su hermano Emilio y otros revolucionarios estaban contra Reyes y Limantour. Solamente Carranza, que se había convertido rápidamente en el jefe de Coahuila, mostró cierta adhesión hacia don Bernardo.

Cada día que transcurría, los revolucionarios se volvían más fuertes y las fuerzas del gobierno más débiles, pues el ejército mexicano sólo era fuerte en las nóminas. Desde la renuncia de Reyes del Ministerio de la Guerra en 1902, el ejército había degenerado hasta una situación digna de lástima. Completamente desmoralizado y desorganizado, necesitaba no sólo hombres sino jefes. El latrocinio y la corrupción habían ocupado su lugar en los últimos ocho años, y el ejército era incapaz de dominar una verdadera revolución.

Desanimado por los reveses militares, Díaz recurrió a medidas políticas para salvar su gobierno. Entre el 17 de marzo y el 8 de abril se actuó para dominar o por lo menos reprimir a los revolucionarios; se suspendieron las garantías individuales de la constitución el día 17 de marzo; fueron destituidos los gobernadores impopulares de Chihuahua, Puebla y Yucatán; todo el Gabinete renunció el 24 de marzo, pero fueron conservados Limantour y el General González Cosío, Ministro de la Guerra, en el nuevo Gabinete; el primero de abril el Presidente Díaz propuso al Congreso reformas que habían sido los rasgos de mayor importancia del programa del Partido Democrático de 1909, especialmente la no reelección, la división de grandes latifundios, la reforma de la administración de justicia, y la concesión de la autonomía municipal; y el 8 de abril Ramón Corral recibió un permiso para ausentarse durante ocho meses, que él aceptó rápidamente.⁸

Pero todo era demasiado poco y demasiado tarde. Madero legítimamente catalogó las reformas propuestas como un intento de robarle su poder a la revolución, y Francisco Bulnes criticó la ausencia de Reyes en el nuevo gabinete que acababa de formarse, considerándolo como el único hombre que tenía cualidades para ser Ministro de la Guerra.⁹ No bastarían medidas a medias, pues el Gobierno, o dominaba a la revolución, o caería ante ella.

Mientras el gobierno se desesperaba por la victoria, el clamor por la vuelta de Reyes se hizo más fuerte. Aunque Díaz aún temía a Reyes, y Limantour estaba renuente a romper con sus colegas los científicos, se vio que era evidente que había que hacer algo. Enrique Creel, ansioso de dominar a la revolución en Chihuahua, urgía apasionadamente para que se llamara a Reyes. Después de muchas vacilaciones el preocupado Díaz finalmente consintió, y se anunció el 25 de abril que se había ordenado a Reyes que regresara lo antes posible. Don Bernardo respondió que se haría cargo del Ministerio de la Guerra con dos condiciones: que se eliminara a los científicos del po-

⁸ CALERO, *Un Decenio de Política Mexicana*, 51; Ross, *Madero*, 153-155.

⁹ *Clubes reyistas*, 29.

der y que se le diera autoridad para otorgar a la revolución concesiones que, en su opinión, "tenían una razón de ser."¹⁰ Aunque esto era desagradable para Limantour, éste estuvo de acuerdo y Reyes se preparó para abandonar Europa. Desde Madrid cablegrafió a Carranza que se disponía a embarcar para México y que él "obtendría la paz." Carranza sentía que la vuelta de Reyes fortalecería la posición de los revolucionarios y les permitiría lograr mejores arreglos con el Gobierno, pero tranquilizó a sus amigos diciéndoles que en el caso de que Reyes salvara al Gobierno, no "podría sofocar la revolución."¹¹

El gobierno de Díaz estaba al borde del colapso. Rodolfo Reyes veía a Limantour como a un desesperado que estaba en esos momentos ansioso de lavarse las manos sobre la situación, entregándole todo a Reyes. Incluso Díaz, en una de sus últimas entrevistas con Rodolfo, se arrepintió de haber dudado alguna vez de la lealtad de Reyes y declaró que sólo él tomaría el mando porque "si hay algún remedio, está en sus manos." Rodolfo telegrafió a su padre lo crítico de la situación, recomendándole que no volviera, a lo que Reyes respondió que se iba a embarcar en el S. S. *Ypiranga*.¹²

Mientras don Bernardo se encontraba en alta mar, Ciudad Juárez fue capturada por Madero y sus fuerzas el 10 de mayo. Los deseos de lucha de las tropas del gobierno se desvanecieron, pues las bandas de los rebeldes continuaban apoderándose de los pueblos y ciudades en muchas partes de México. La carreta de la revolución estaba en marcha, recogiendo no solamente a los que habían dudado antes unirse al movimiento popular, sino a importantes segmentos de las tropas federales. Los revolucionarios estaban ahora en condiciones para dictar los términos de la paz, la iniciativa estaba en sus manos. Después de muchos altercados entre Francisco Vázquez Gómez y Madero, el recalcitrante doctor logró imponer sus términos a Madero, después de lo cual se acordaron las siguientes condiciones para que cesasen las hostilidades: la renuncia del Presidente y del Vicepresidente, la renovación completa del Gabinete y la detención de Reyes en La Habana.¹³

La aceptación del acuerdo de Ciudad Juárez y la subsecuente retención de Reyes en La Habana, a donde había llegado la tarde del 19 de mayo, significaban el fin del régimen de Díaz. Si Reyes hubiera sido llamado en diciembre de 1910 o en enero del siguiente año, hubiera podido llevar a cabo la hercúlea tarea de reorganizar el ejército y de dirigir sus operaciones hasta el punto de haber podido dominar la revolución. Pero fue llamado dema-

¹⁰ CASTILLO, *Revolución Social*, 279-280; *Mexican Herald*, 26 de abril de 1911; p. 1; BERNARDO REYES, *Defensa*, 11-12.

¹¹ Carranza a Francisco Vázquez Gómez, 22 de abril de 1911, en GUALBERTO AMAYA, *Madero*, 162.

¹² RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 138.

¹³ VÁZQUEZ GÓMEZ, *Memorias Políticas*, 190.

siado tarde. Cuando el *Ypiranga* atracó en La Habana, Reyes dijo a Rodolfo, que había llegado para reunirse con su padre, que consideraba "una desgracia" abandonar la situación y que el General Díaz "no merecía salir de esa manera." Sin embargo, las fuerzas que estaban más allá del poder del General Reyes habían ganado y no era cuestión de lamentar el fin del viejo régimen; por eso su única alternativa fue aceptar el nuevo.

Por los términos de paz de Ciudad Juárez, Francisco León de la Barra, un diplomático de carrera que había vivido mucho tiempo fuera de México, desempeñaría el cargo de Ejecutivo interino hasta que un Presidente elegido por el voto popular lo sucediera. Él era un Presidente de transacción cuya principal tarea era lograr dar de baja a las tropas revolucionarias, la restauración de la paz y del orden, y conseguir la normalidad hasta que se celebraran las elecciones generales. Intimamente identificado con el viejo régimen y sin entregarse a la causa de la revolución, formó un gabinete en el que se concedió a los revolucionarios una representación minoritaria. Madero y sus compañeros se encontraron aparentemente a la intemperie después de la victoria inicial. En lugar de establecer un gobierno fuertemente revolucionario y de romper claramente con el pasado, De la Barra intentó un débil compromiso con el viejo régimen. La falta de una jefatura dinámica, la determinación de De la Barra de no hacer más que mantener el *status quo*, dio lugar a la confusión, a la falta de respeto por la ley y el orden, y a la inminente anarquía.

El día en que Porfirio Díaz embarcaba en Veracruz en el *Ypiranga*, 31 de mayo, Bernardo Reyes recibió el permiso del Ministro de la Guerra, General Eugenio Rascón, para continuar su viaje a México. Mientras en La Habana había declarado que su único deseo era prestar sus servicios para restaurar la ley y el orden, explicando que sólo se podría lograr una paz permanente si todos los partidos dejaban de lado sus ambiciones personales y partidaristas:

*Mi deseo es que... por medio de acuerdos... y sobre todo por los supremos sacrificios de todos, se pueda establecer la paz, pero no una paz que pueda estar llena de peligros para el futuro... que nos amenaza con la anarquía.*¹⁴

El 23 de mayo anunció que reconocía la autoridad del Presidente interino De la Barra. Ese mismo día, negó toda conexión con una contrarrevolución que se rumoraba contra Madero, diciendo que se oponía inalterablemente a tal movimiento. También atacó a la "tiranía criminal" de los científicos

¹⁴ *Mexican Herald*, 21 de mayo de 1911, pp. 1-2.

que habían incitado al pueblo a sublevarse contra su Gobierno.¹⁵ Por estas declaraciones se deduce que lo que más deseaba era cooperar y trabajar en pro de la paz, aunque se adivinaba en él un aviso velado de que no toleraría la anarquía. Tampoco había perdido nada de su intransigencia hacia los científicos.

Después de una ausencia de un año y siete meses Bernardo Reyes pisó de nuevo el suelo mexicano en la tarde del 4 de junio. Al llegar a Veracruz, fue recibido en el puerto por el Gobernador Dehesa y una delegación de amigos de la ciudad de México. Aunque se describió esta recepción como "más bien fría", tuvo el puesto de honor en un banquete y recibió el homenaje de los masones locales. Dejando Veracruz en un tren especial, Reyes se dirigió a Orizaba, donde, en un banquete celebrado el 7 de junio, expresó sus puntos de vista en un discurso que fue bien recibido. Él nunca había pensado oponerse a la revolución, dijo, pero que había venido a ayudar a la revolución a mantener limpio su escudo y para prevenir cualquier degeneración en anarquía mientras trabajaban "por la eliminación de nuestro enemigo común que la había causado", es decir, los científicos, y permitir al General Díaz que se retirara. Entonces declaró que en su opinión la forma más importante de satisfacer al pueblo era hacer efectiva la Constitución de 1857. De aquí que su solución de los males del país era, como la de Madero, política. Más realista que su padre era Rodolfo, que, en discurso que pronunció en el mismo banquete, dijo que los tres problemas mayores de México eran: la población, la democracia y el trabajo,¹⁶ pero no propuso ningún plan para solucionarlos.

Detenido en Orizaba para que no entrara en la capital junto con el triunfador Madero, que llegó desde el norte el 7 de junio, Reyes llegó a la ciudad en la tarde del 9 de junio y fue recibido por un grupo entusiasta de partidarios estimado en unas 3,000 ó 5,000 personas, incluyendo a bastantes oficiales del ejército. Muchos lo siguieron hasta la casa de Rodolfo, donde pronunció un discurso en el que de nuevo elogió a la revolución, diciendo que él siempre había profesado sus principios y que lo continuaría haciendo. Excusándose por su falta de acción en 1909, declaró que "no había podido actuar de acuerdo con los deseos que ahora expresaba" por causa de su situación militar que le había obligado a sacrificarse "con el objeto de reforzar el principio saludable de que el ejército siempre debe servir a la causa de la legalidad." Como un gesto final de paz, abrazó a los dos representantes que Madero había enviado para que le dieran la bienvenida, diciendo que esto significaba que la revolución, revestida ahora con la legalidad y personificada por su jefe, Madero, y el ejército, como campeón de esta legalidad perso-

¹⁵ *Ibid.*, 23, 24, 31 de mayo de 1911, pp. 1-2.

¹⁶ *Ibid.*, 9 de junio de 1911, pp. 1-2.

nificada por él, en su calidad de General de División, deberían estar unidos de allí en adelante para el bien y la felicidad del pueblo.¹⁷ Si continuaba ese espíritu, el futuro de México tenía buenos augurios.

El entusiasmo de Bernardo Reyes por el jefe revolucionario y por su causa se enfrió considerablemente durante los meses de junio y julio. El austero general veía que disminuía gradualmente el prestigio de Madero después de su entrada en la capital; el odio entre los partidarios de Madero crecía fieramente y la condición del país durante el período de interinato reclamaba claramente una mano fuerte capaz de controlar la situación. Los partidarios de Reyes —y quizás él mismo— concluían que él era el único capaz de restaurar la paz y el orden en el país.

Las dificultades manifiestas entre Reyes y Madero comenzaron, inocentemente, en una reunión aparentemente cordial con De la Barra en el Castillo de Chapultepec, el 10 de junio. Reyes rechazó cualquier intento de anunciar su candidatura para la Presidencia en las próximas elecciones. Admitió que la gran popularidad de Madero le daba el derecho para ese puesto y dijo que una lucha electoral estaría llena de peligros y que lo único que deseaba era que se restableciera la paz. Declaró que estaba urgiendo a sus partidarios para que apoyaran a Madero con el lema "Todo por la Patria." Obviamente agradecido por el respeto de Reyes hacia la causa revolucionaria y por su personal adhesión a él, Madero inmediatamente ofreció nombrar a Reyes su Ministro de la Guerra si era elegido Presidente. Entonces los tres jefes estuvieron de acuerdo en que los intereses y las ambiciones personales deberían subordinarse al bienestar general del país, a la restauración de la paz, y hacer de las libertades individuales una realidad.¹⁸

La reacción por la oferta de Madero a Reyes en general fue desfavorable. Los reyistas anunciaron que ellos estaban dispuestos a seguir a su jefe y a apoyar a Madero y a Vázquez Gómez para la Presidencia y la Vicepresidencia respectivamente, pero los revolucionarios se opusieron amargamente a que Madero nombrara a Reyes Ministro de la Guerra. Para los que creían que la revolución era un cambio del viejo orden, la conservación de Reyes en un puesto de tanta importancia podría frustrar los propósitos por los que había luchado la revolución. Madero había puesto patrióticamente los intereses de México por encima de los partidos políticos al hacer su generoso ofrecimiento a don Bernardo. Pero los jefes revolucionarios no lo veían en la misma forma. No solamente acusaron a Madero de traicionar a

¹⁷ *Ibid.*, 11 de junio de 1911, p. 1; *Historia Gráfica*, I, 308-309.

¹⁸ BERNARDO REYES, *Defensa*, 12-13; *Mexican Herald*, 11, 12 de junio de 1911, p. 1.

la revolución sino de que estaba tratando de "comprar" a Reyes para que no se le enfrentara como candidato en las próximas elecciones.¹⁹

Madero respondió en una carta al Centro Electoral Anti-reyista que Reyes tenía una gran hoja de servicios de lealtad al gobierno, que era un hombre honesto que después de muchos años de vida pública solamente tenía "una modesta fortuna que contrastaba notablemente con las escandalosas fortunas de la mayoría de los funcionarios porfirianos." En su opinión, Reyes era el hombre mejor calificado para el cargo y él, Madero, no cambiaría su decisión. Al contrario de muchos de sus partidarios, no vio una amenaza en Reyes. Para oponerse con éxito a la revolución, Reyes tendría que recurrir a los métodos democráticos o a un cuartelazo. Madero sentía que el pueblo mexicano era perfectamente capaz de escoger sus jefes. Si Reyes presentaba su candidatura para la Presidencia y salía elegido, Madero sería el primero en respetar el voto de la mayoría. No se podía pensar que en esos momentos él se pudiera rebelar y causar un desorden más grave.²⁰

A Reyes le molestó que fuera rechazado tan ásperamente por los partidarios de Madero. Dos sucesos en la misma semana en junio enardecieron los sentimientos antirreyistas. Una fiesta en honor de Reyes que se celebraba el 16 de junio en la Alameda de la ciudad de México fue deshecha por los partidarios de Madero, que gritaban muera a Reyes, arrancaban los clavos rojos de las solapas de los hombres, y gritaban que acabarían con el reyismo. Cuatro días más tarde, cuando Reyes y algunos amigos se dirigían a una hacienda cercana a Toluca, su coche fue detenido por un grupo de revolucionarios armados que mostraron muy poco respeto al distinguido General. Reyes, naturalmente, se resintió de ser el blanco de la oposición maderista. Igualmente desagradables para el viejo general eran las cartas recibidas que le amenazaban de muerte si se mezclaba en política o si no desistía de su promesa de aceptar un puesto en el gabinete de Madero.²¹ Evidentemente o los partidarios de Madero, a diferencia de los de Reyes, no compartían la opinión de su jefe, o Madero no podía controlarlos.

Las manifestaciones contra Reyes en junio y julio, junto con la reacción que su aceptación de la oferta de Madero había provocado en los círculos revolucionarios, produjeron en don Bernardo un arrepentimiento por haber

¹⁹ Roque Estrada a Madero, 26 de junio de 1911, AM, en *La Prensa*, 1 de abril de 1934, Sec. 2, p. 1; *Mexican Herald*, 29 de junio de 1911, p. 1 y 6 de julio de 1911, p. 3.

²⁰ Respuesta al Centro Electoral Anti-reyista en Madero a Reyes, 1 de julio de 1911, AM, *La Prensa*, 25 de marzo de 1934, Sec. 2, p. 1; Madero a Francisco Vázquez Gómez, 31 de julio de 1911, AM, *Ibid.*, 8 de abril de 1934, Sec. 2, p. 2.

²¹ "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 13 de noviembre de 1932, Sec. 2, p. 1; BERNARDO REYES, *Defensa*, 13-14; *El Imparcial*, 19 de julio de 1911, p. 1.

entrado en arreglos con Madero. Al mismo tiempo, había observado que el prestigio y la popularidad de Madero disminuían. Sin darse cuenta de que su propia popularidad era una sombra de lo que había sido en 1909, Reyes decidió romper con Madero y anunciar su propia candidatura. El primer paso en este sentido se dio a mitad de julio cuando Reyes pidió al caudillo revolucionario que lo exonerara de todas las promesas que le había hecho respecto a su entrada en el gabinete. Reyes al principio dio al público como razones, el hecho de que el compromiso de Madero con él había sido causa de desagrado entre ciertos maderistas y que no quería causar ninguna dificultad a su jefe. Mientras rechazaba todo desacuerdo personal con Madero y afirmaba que siempre había actuado impulsado por motivos puramente patrióticos, también se decía que había dicho que "nunca había pensado en la presidencia", una declaración que era difícil de aceptar.²² Madero accedió a la petición de Reyes el 16 de julio, añadiendo que él no consideraría como un acto hostil el hecho de que Reyes se decidiera a presentar su candidatura para la Presidencia.

Reyes aún vacilaba en dar el paso fatal. Cuando el impetuoso Dr. Espinosa declaró el 24 de julio que "nosotros los reyistas estamos seguros de que el General consentirá en ser candidato... y que estamos tan seguros de que triunfará sobre Francisco I. Madero", Reyes se apresuró a decir que no aceptaba esa declaración y que los mexicanos patriotas deberían trabajar por encima de todo por la tranquilidad del país. Sin embargo, las palabras del Dr. Espinosa causaron considerable interés en muchas partes.²³

Reyes sabía que debería tener buenos motivos antes de desautorizar sus repetidas afirmaciones de que había vuelto a México para trabajar por la paz. Al mismo tiempo, le estaban urgiendo fuertemente sus inquietos partidarios para que se lanzara a la campaña.²⁴ Estaban asumiendo la postura de que Reyes debería convertirse en el próximo Presidente porque era el único hombre capaz de dominar la situación. Madero fue prevenido de que debería temer a los partidarios de Reyes más que al mismo don Bernardo. El mismo Reyes declaró que estaba "accediendo a las insistentes demandas de sus partidarios" y a las peticiones que había recibido de "todas partes de la República."²⁵ Pero no todos los reyistas lo estaban pidiendo. El dele-

²² *Mexican Herald*, 23 de julio y 5 de agosto de 1911, p. 1.

²³ *El Imparcial*, 25 de julio de 1911, p. 1.

²⁴ El secretario del Comité Central Reyista renunció porque pensaba que el Dr. Espinosa estaba tratando de imponerse a Reyes y que no cumplía los deseos del General. Carlos Manuel Rocha a Rafael Rendón y Espada, 25 de julio de 1911, AEM, V, folio 224.

²⁵ Francisco Vázquez Gómez a Madero, 29 de julio de 1911, AM, *La Prensa*, 8 de abril de 1934, Sec. 2, p. 1; Reyes y Madero a De la Barra, 2 de agosto de 1911, en *Mexican Herald*, 3 de agosto de 1911, p. 1.

gado del Club Central Reyista en Puebla, admirador sincero de don Bernardo, renunció porque creía que la candidatura de Reyes solamente provocaría disturbios en un Estado que era "puramente maderista."²⁶

Antes de anunciar su candidatura, Reyes visitó a Madero para decirle que había decidido presentarla contra él. Por el cortés trato que Madero le había dispensado, no deseaba actuar sin antes celebrar esta conferencia. Como una prueba de sus buenas intenciones, Reyes pidió a Ernesto Madero, tío de Francisco y Ministro de Hacienda en el gabinete de De la Barra, que fuera su compañero de campaña, oferta que Ernesto sabiamente declinó. El jefe revolucionario respondió que Reyes en verdad no tenía ninguna obligación con él y que esperaba que seguirían siendo amigos hasta que el asunto se decidiera, como Reyes lo deseaba, "democráticamente." Madero señaló lo serio que sería el recurrir a las armas para encontrar una solución. Reyes respondió, en un lenguaje que le iba a pesar más tarde, que su pasada carrera de soldado le pondría sobre toda sospecha y que nunca recurriría a esa medida.²⁷

Reyes justificó públicamente su decisión de lanzarse a la campaña en dos declaraciones distintas. Dijo a la prensa:

*Aunque el cargo de Presidente es el más alto al que puede aspirar un mexicano, yo no lo trato de obtener, pero muchas personas me han pedido que acepte la postulación para restaurar la paz en el país. Yo no me someteré a las órdenes de nadie, partido, o iglesia, pero si resultare electo, yo administraré el gobierno de acuerdo con los dictados de mi conciencia. Soy liberal, como lo ha demostrado mi administración como gobernador de Nuevo León, y creo que cada hombre que sigue su camino en todo lo que puede no debe interferir con los derechos de los demás. Mi lema será garantizar la libertad y la protección a todos... Y para el extranjero habrá aquí la misma seguridad que en su propio país.*²⁸

La otra declaración la hizo en un manifiesto. Declaró el 12 de junio que él había dicho que la tarea patriótica que había que hacer era unir al país detrás de Madero como el medio más rápido para restablecer la paz y el orden. Madero, sin embargo, había sido desde entonces "abiertamente rechazado por algunos de sus más ardientes partidarios." Reyes y los reyistas habían intentado unirse a la causa revolucionaria, pero habían sido rechazados

²⁶ Mariano Alcérreca a Samuel Espinosa de los Monteros, 7 de agosto de 1911, AEM, V, folios 211-213.

²⁷ Madero a Reyes y a De la Barra, 2 de agosto de 1911, en *Mexican Herald*, 3 de agosto de 1911, p. 1.

²⁸ *Ibid.* (Traducido al español del *Mexican Herald*, un diario en idioma inglés, por haber sido imposible conseguir el texto castellano).